

Los casos de represión en manifestaciones recogidos por la Comisión se dieron entre 1969, año en el que se presentó el primero, hasta los últimos de 1978. La acumulación durante ese tiempo de múltiples evidencias de muertes o heridas graves producidas por armas de fuego o pelotas de goma dirigidas contra manifestantes, no cambiaron el modo de actuación de la Policía Armada o la Guardia Civil.

Las manifestaciones por luchas obreras

Desde el comienzo de la década de los años sesenta en toda España se produjo un aumento de la conflictividad laboral y política, cuya expresión era una proliferación de las manifestaciones que reclamaban derechos laborales y mayores libertades, incluidas aquellas que reivindicaban el respeto a la identidad nacional vasca.

A lo largo de un ciclo que se extendió desde principios de los años sesenta hasta finales de la década siguiente, es decir, durante el tramo final de la dictadura franquista y los primeros años de la transición hacia la democracia, las huelgas y manifestaciones callejeras se multiplicaron, sobre todo en fechas o periodos muy concretos. Por ejemplo, así ocurrió en la primavera de 1962, durante el conflicto surgido en la empresa *de Laminaciones de Bandas en frío* de Echévarri; entre 1966 y 1967; durante la huelga general del 11 de diciembre de 1974 o a lo largo del conflicto que desembocó en los trágicos sucesos y la masacre del 3 de marzo de 1976 en Vitoria-Gasteiz.

El 11 de diciembre de 1974 se produjo una de las huelgas generales más importantes de la época. La jornada vino precedida por varios paros parciales durante los días dos y tres de aquel mismo mes, que fue convocada por una serie de organizaciones políticas y sindicales de izquierda. A las reivindicaciones de tipo exclusivamente laboral y económico se sumó la exigencia de libertades democráticas, en un ambiente antifranquista que se manifestaba abiertamente contra la represión del régimen. Todo ello favoreció la extensión de las protestas, incluso a sectores que hasta el momento no habían participado en conflictos de importancia. La respuesta constituyó todo un éxito para los convocantes. Cerca de doscientas mil personas secundaron la convocatoria y pararon en sus puestos de trabajo. Bizkaia y Gipuzkoa fueron los territorios donde se produjo un mayor apoyo por parte de los trabajadores y las trabajadoras. Durante toda la jornada tuvieron lugar numerosos altercados entre la Policía y grupos de manifestantes.

Ese día, J.M.I., de 22 años y que trabajaba en la empresa Cintas Adhesivas Ulises, se dirigía a su domicilio en Hernani y según iba hacia casa vio cómo dos agentes de la Guardia Civil venían siguiéndole. Sintió miedo por la advertencia que le habían hecho previamente, y comenzó a correr. Fue precisamente en ese momento cuando uno de los agentes comenzó a disparar su arma. Recibió dos impactos de bala, uno en su muñeca derecha y otro en la espalda, quedando tendido en el suelo. Dada la gravedad de las heridas, fue trasladado en ambulancia a la Residencia Sanitaria de Nuestra Sra. de Aranzazu, donde fue intervenido con carácter urgente.

Las movilizaciones ambientales

En otros casos, las manifestaciones se debían a causas sociales, como ocurrió en su momento por el enorme impacto de la contaminación atmosférica en el entorno del Gran Bilbao, donde la industrialización extensiva había llevado a la concentración de fábricas con un muy alto poder contaminante, sin ninguna garantía para la salud de la población. A finales del verano de 1969, Erandio (Bizkaia) y otras localidades del entorno de la ría del Nervión, sufrían una intensa contaminación atmosférica, debida a las emanaciones incontroladas que se producían desde las numerosas fábricas de la zona. Desde hacía año y medio los vecinos se habían movilitado, tratando de negociar con las autoridades pero sin tener ninguna respuesta, incluso organizando algunos cortes de carretera.

Estas primeras movilizaciones de vecinos en Erandio fueron encabezadas por mujeres y niños. El 3 de septiembre la contaminación atmosférica llegó a tales niveles que la situación se hizo insostenible, con dificultades para poder respirar, especialmente en los barrios de Alzaga y Astrabudua. A pesar de las muchas reuniones realizadas ante diversas instancias, las demandas de los vecinos no tuvieron respuesta, por lo que se convocaron asambleas, concentraciones en la plaza de Erandio y cortes de carretera de 15 minutos en protesta por esta situación. El día 6 de octubre las emanaciones volvieron a repetirse y dieron lugar a nuevas manifestaciones, que llegaron a concentrar a alrededor de dos mil personas de la localidad. La Policía intervino de forma violenta y se registraron algunos heridos. La situación obligó al Teniente de Alcalde de Bilbao, el Sr. José María Dermit Saralegui, a desplazarse a Erandio acompañado por una dotación de la Policía Armada, ante la firme postura manifestada por las personas concentradas.